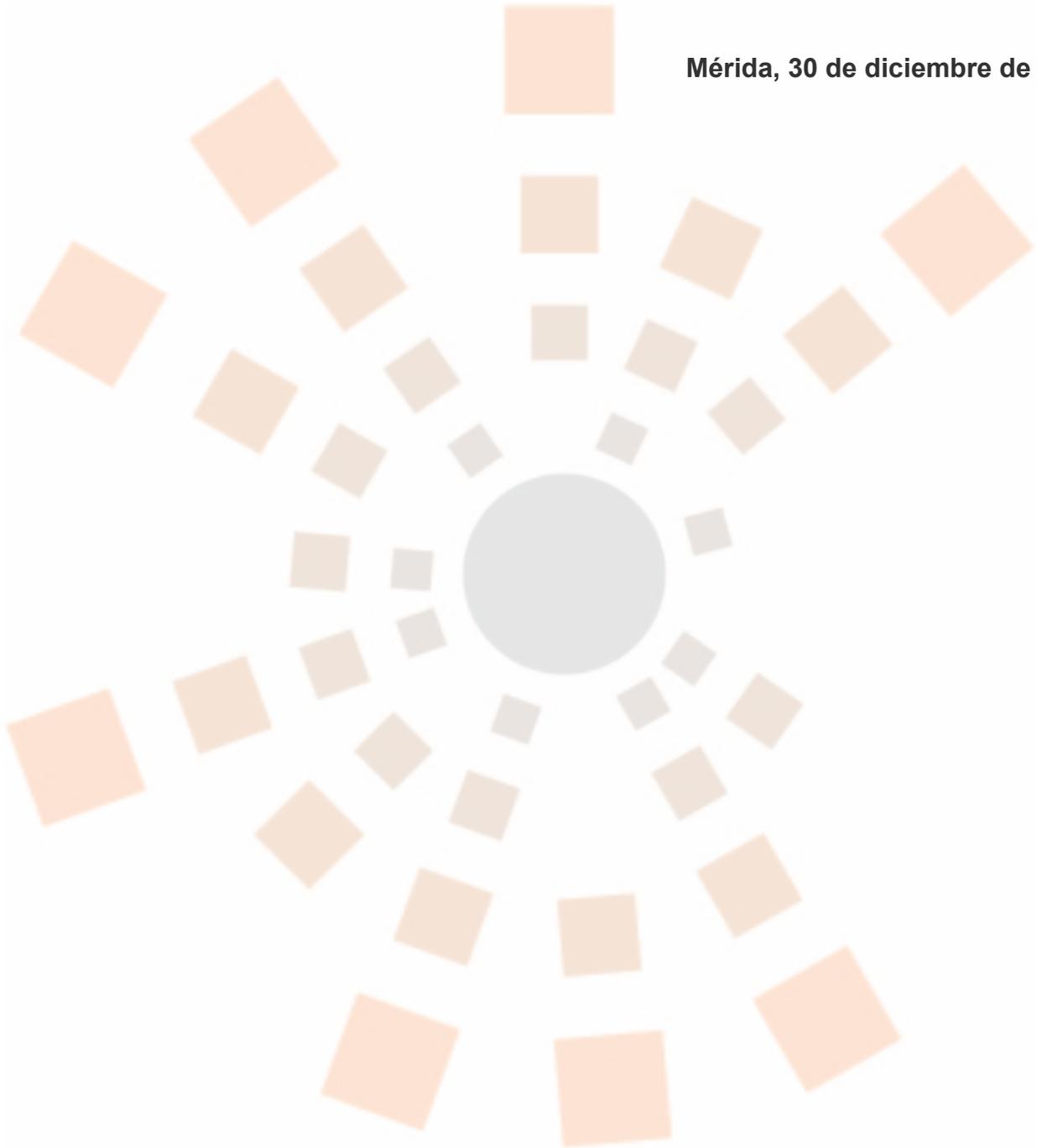


# MENSAJE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE

Mérida, 30 de diciembre de 2003



## **MENSAJE FIN DE AÑO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE**

**Mérida, 30 de diciembre de 2003**

De nuevo tengo la satisfacción de dirigirme a todos ustedes aprovechando la eventualidad de que se acaba un año y empieza un año nuevo. Como siempre ocurre en la vida, para unos, los que ya tenemos alguna edad, el año ha sido un suspiro de tiempo; para los niños, para los más jóvenes, el año ha sido, seguramente, larguísimo. Pero sea corto o sea largo, 2003 ha sido un año donde han ocurrido muchas cosas.

Primero señalar que ha sido el año donde hemos celebrado todos los españoles el 25 aniversario de la Constitución, que ha sido el año donde se han celebrado los 20 años de Estatuto de Autonomía, que ha sido el año donde los españoles nos hemos visto implicados en un conflicto guerrero, la guerra de Irak; y que ha sido el año, también, donde los extremeños han tenido la oportunidad de elegir a sus representantes municipales y a sus representantes autonómicos.

A mí me gustaría empezar por el final, por las elecciones autonómicas. Quiero aprovechar este momento para dar las gracias, para rendirme ante los extremeños que una vez más, por sexta vez, han confiado en el proyecto político que yo represento. Nunca voy a estar suficientemente agradecido a la confianza que ustedes han depositado en mi persona y en mi proyecto político. Quiero que sepan que, a pesar de los rumores que ha habido en estas últimas semanas que me situaban en el Congreso de los Diputados o en la eventualidad de un ministerio, yo pienso seguir, contra viento y marea, en Extremadura durante los cuatro años. Ése fue mi compromiso y a eso me comprometo, nuevamente ahora, en estas fechas.

Yo quiero triunfar en Extremadura políticamente, quiero triunfar con ustedes, quiero ser feliz con ustedes, quiero sufrir con ustedes, quiero reír, quiero llorar, quiero trabajar con los extremeños, porque de todo eso, seguramente, va a haber en el año que ahora se inicia, en el año 2004. Y quiero estar además en Extremadura, y al frente de una comunidad autónoma como la nuestra, porque creo que España necesita en estos momentos gobiernos fuertes en Madrid, pero también gobiernos con experiencia y con autoridad en las comunidades autónomas.

El Rey en su discurso navideño nos pedía a todos los españoles que hiciéramos lo posible por preservar para las nuevas generaciones este gran hogar que es España. A mí me parece que es una metáfora, una imagen buena la del Rey llamar a España el hogar, el gran hogar de todos los españoles. Y como en un hogar cualquiera hay hijos que son maduros, hijos que son más inmaduros; hay hijos que están en la normalidad, hay hijos que pretenden ser muy originales. Yo no estoy muy

preocupado por el futuro de nuestro país. Yo estoy preocupado porque la inmadurez no se acabe cuando se tenga que acabar y porque la originalidad no tenga mucho sitio, mucho espacio, y pueda perturbar la convivencia normal de todos los españoles. Miren, en una casa los hijos son siempre diferentes, del mismo padre y de la misma madre nacen hijos unos con una personalidad y otros con otra. Y éste es el hogar español, donde todos, siendo españoles, unos actúan de una forma, se comportan de una forma, tienen unas características determinadas; y otros tienen otra forma de ser, otra forma de actuar, otra forma de vivir, distinta. Y así, entre un gallego y un andaluz hay muchas diferencias, y entre un vasco y un extremeño también, y entre un catalán y un manchego también.

Ésa es la configuración de España, gente diferente, nacida del mismo padre y de la misma madre, pero que tienen personalidades y formas de ser distintas. Lo inteligente es conseguir que todos se puedan sentir tratados en función de sus circunstancias. Lo irresponsable es pretender que la inmadurez de la adolescencia pueda continuar a lo largo de toda la vida, cuando se tienen treinta, cuarenta, cincuenta años. Y éste es el problema de algunos hermanos que forman parte de la gran familia, del gran hogar español, que están sometidos a un proceso de adolescencia permanente, de inmadurez permanente, y que tienen necesidad de renegar de los padres, de diferenciarse de los hermanos, e incluso en algún momento, tienen las ganas de coger la puerta y marcharse del hogar paterno.

Bueno, yo creo y estoy seguro que esa inmadurez terminará, terminará pronto, y podremos conseguir que España siga siendo un gran país, que España siga siendo un sitio donde todos tengamos nuestro sitio, repito, con nuestras diferencias garantizadas, pero con nuestra igualdad entre todos los españoles también garantizada por la Constitución, por el Gobierno y por el deseo de todos los españoles.

Por otra parte están algunos hermanos nuestros que pretenden ser originales. Es decir, aquellos que no llegaron a la primera línea de la nueva España, en los años 77, 78, cuando había que hacer todo, y todo se hizo. Las grandes novedades, los grandes cambios, las grandes innovaciones se hicieron en esos años. Porque, claro, el que llega tarde piensa que a él también le toca llamar la atención, destacar; y, por lo tanto, hacer algunas cosas, algunos experimentos que le puedan poner en primera fila y sentirse protagonista del cambio en España.

Yo creo que también ése es un pecado venial, que hay que perdonar, y que con el paso del tiempo todo volverá a su sitio. Y el que pretende ser original se dará cuenta que lo importante es gobernar, gobernar bien, y hacer que todo el mundo se sienta lo más cómodo posible en España.

Así que, no veo grandes peligros de que ese gran hogar, del que hablaba su Majestad el Rey, se vaya a destruir o se vaya a romper. Pero sí hace falta que en cada territorio exista gente con la experiencia, la madurez y la autoridad suficiente que haga comprender a los inmaduros y a los originales que ésa es una broma que debe durar poco tiempo.

Yo, sin embargo, estoy mucho más preocupado por el futuro de nuestra región. Nosotros, los extremeños, en estos años, hemos cumplido 20 años de autonomía, hemos hecho un trabajo enorme. Yo estoy francamente orgulloso de los extremeños. Casi no éramos nada, casi no hacíamos nada, casi nacíamos con la

maleta hecha para marcharnos; y, de pronto, cuando la gente ha visto que sus expectativas se pueden cumplir, que tienen apoyos, que hay confianza, nos hemos puesto a producir, a fabricar, a transformar, y hemos demostrado que somos primera potencia en muchos sectores. Y cuando no éramos capaces casi de mantener nuestro ibérico, nuestro porcino ibérico, de pronto nos hemos lanzado a la batalla. Hemos terminado con la peste porcina, y nos hemos convertido en grandes transformadores de un producto de alta calidad. Lo mismo ha pasado con el tomate, con el espárrago, con el queso, con el vino. Es decir, que cuando hemos querido, hemos podido hacer las cosas y las hacemos tan bien como el que más, si no, mejor. Ahora, todo esto, en estos momentos, está sometido a un proceso de cambios de reglas de juego de la política comunitaria, la Política Agraria Común, que nos dibuja un panorama ciertamente preocupante si no somos capaces de atajarlo.

Los extremeños nos hemos enfrentado muchas veces con situaciones complicadas y difíciles. Por ejemplo, la Central Nuclear de Valdecaballeros, cuando querían instalarla en nuestro territorio que echaba por tierra todos los cultivos de los regadíos extremeños. Entonces dijimos: no nos pongan una central nuclear porque nos estropean los cultivos. Y ahora no es Valdecaballeros, ahora es la Política Agraria Común la que quiere pagar a la gente por no producir. Y no parece sensato que una región como la nuestra, que durante 10 o 15 años se ha preparado, ha producido, ha roturado sus campos, se han terminado las hipotecas en el campo, hemos sido capaces de sanear nuestra cabaña ganadera, hemos sido capaces, en definitiva, de dar un gran impulso de modernización a nuestra agricultura, de modernización a los pueblos de Extremadura, que en estos momentos, por un capricho estúpido de la Unión Europea, todo esto se pudiera ir abajo.

Así que yo hago un llamamiento a los extremeños diciéndoles que en el 2004 tendremos que pelear, y mucho. Tendremos que trabajar duramente para que todo este esfuerzo de transformación, que hemos conseguido, no quede truncado, no quede anulado como consecuencia de una decisión que por otra parte es, además de injusta, es una decisión que no hace ningún favor a la agricultura europea, a la agricultura española y a la agricultura extremeña.

La afrenta que se quiere hacer con el tabaco extremeño es una afrenta cínica. Se quiere que no cultivemos tabaco, pero sin embargo los países que nos lo quieren prohibir están dispuestos a mantener sus fábricas para seguir produciendo un producto que ellos dicen que es dañino desde el punto de vista de la salud. Si son capaces de ganarnos en el tabaco, serán capaces de ganarnos mañana en el tomate, pasado en el cordero, al otro en el vacuno. En definitiva, serán capaces de terminar con nuestra agricultura.

Nosotros hemos sido una región que no tuvo un desarrollo industrial, ahora lo estamos consiguiendo, junto con la modernización de nuestra agricultura. Por lo tanto, no vamos a permitir, y no debemos permitir la afrenta a esa agricultura moderna, que ha significado el esfuerzo de tantos miles de ciudadanos extremeños, se venga abajo por un capricho, por una política puramente economicista que no tiene en cuenta los intereses de las zonas rurales que tanto tiempo estuvieron marginadas; y que ahora, sin embargo, han cogido respiro, han cogido aire y han sido capaces de ganarse su futuro.

Quiero terminar con este reto, con este desafío que tenemos por delante, yo sé que vamos a ganar, sé que lo vamos a conseguir. Dándoles a ustedes un saludo

muy fraternal, muy respetuoso, deseando que el 2004 sea un año mucho mejor que el 2003. Dándoles un abrazo solidario a todos los extremeños y, fundamentalmente, a aquellos que se encuentran en estos momentos fuera de Extremadura, y especialmente a los soldados españoles y soldados extremeños que en estos momentos se encuentran cumpliendo una orden injusta en Irak, en un territorio donde no se nos ha perdido nada. Ellos cumplen una orden, yo estoy con los que reciben las órdenes, estoy en contra de los que dictan órdenes injustas. Así que, mi saludo fraternal para todos, mi felicitación navideña y mis deseos de que 2004 sea un año bueno para todos.

